

Tema 6- La consagración en el servicio

Unidad: La santificación

I. Base bíblica

Isaías 52:11

Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

II. Texto de desarrollo

2ª Timoteo 2:19-21 (LBLA)

Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra.

III. Introducción

El apóstol Pablo, al abordar el tema de la consagración para el servicio en la iglesia local, tiene una cosmovisión amplia de los requisitos que un servidor, en cualquier posición en la iglesia local, debe tener, partiendo de su nuevo nacimiento, y de la obediencia a la ordenanza al bautismo en agua, y el revestimiento del Espíritu Santo, antes de salir a la esfera del servicio, como en el caso de los apóstoles, después de la muerte de Cristo en el Aposento alto, que debieron esperar el descenso del Espíritu Santo, para potenciarlos en su misión, es decir, un cambio de paracetos, sustituyendo al Cristo visible, por el Espíritu Santo invisible, y que haría de los santos su habitación para operativizar el proyecto iglesia. Estos candidatos deberían ser llamados de las multitudes por Dios, apelando a la decisión voluntaria de cada uno, para una preparación en el manejo de las cosas santas en la iglesia local. Estos que, voluntariamente, saldrían de las multitudes de los nacidos de nuevo, tendrían que ser instruidos en las cosas más santas, por lo tanto, progresivamente tendrían que separarse de las cosas inmundas, a medida que se internan en la vida santa.

Es notorio que, en el tiempo de Timoteo, la muerte y resurrección de Jesucristo, así como el desarrollo del primer trecho del caminar de la iglesia, estaba reciente, el temor a Dios era notorio en las cartas apostólicas y en el libro de los Hechos. Todos los santos intentaban separarse de la inmundicia para internarse en el Reino de la Luz, pero indudablemente, el despojarse de las obras de las tinieblas lleva inversión de tiempo, y el equiparse de las armas de luz, a fin de aprender a usarlas como conviene, y para lo que fueron provistas y reveladas, lleva también otro tiempo y muchos riesgos.

El florecimiento de un carácter parecido al de Cristo, la capacidad de internarse en el grueso de los santos sin causar alergia al cuerpo, es una habilidad de las personas llamadas, separadas o en vías de separación de las tinieblas, y con alguna instrucción para vivir en el Reino de la Luz. A menudo escogemos en la congregación gente con características apropiadas, según la razón humana, sin embargo, vivir a presión entre los santos, de ninguna manera equivale vivir a presión, atendiendo un público común.

La capacidad de perdonar las obras injustas de los demás, la amabilidad, el aprender a ser generoso, sin guardar resentimientos por los errores de las multitudes, mantenerse limpio constantemente para no llenarse de ajeno y otros componentes que con facilidad se pegan al vaso destinado al servicio de los santos y a Dios. Estos vasos deben tener claro que le sirven al Dios invisible y aun pueblo visible y tangible, que, además, tiene cualidades muy sensibles y riesgosas, son, en algunos casos tizones ardiendo como dice la Escritura en

Judas 1:23 *"A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne."* Por lo que Pablo tiene claro que para servir al pueblo de Dios se necesita gentileza, una actitud conciliadora, un trato correctivo, amable y generoso y una vida transparente y proba.

A) Separación

El creyente que es llamado a la consagración, progresivamente se compromete con Dios, de tal modo que, a medida que avanza en el sendero hacia la Luz, logra ver sus tinieblas, desde luego, se necesita una disposición férrea para despegarse de toda la vana manera de vivir heredada de los padres, así como los entornos de amistades que no concuerdan con el nuevo estatus de fe. Las costumbres y la relación con las amistades sufren cambios dramáticos, puesto que normalmente en la vida pasada, teníamos consejos de malos, caminos de pecadores y sillas de escarnecedores, los cuales deben ser historia, a fin de aprender la nueva manera de vivir.

Dios sacó a Abraham de Babilonia donde recientemente se habría producido la confusión de lenguas, pero también lo sacó de ahí porque sus padres servían a otros dioses y vivían en medio de una civilización que se especializaba en las ciencias ocultas, Ur de los Caldeos. Caldea era una nación que exportaba encantadores, adivinos y toda serie de especialistas en ciencias ocultas a todas las cortes vecinas, eran castas sociales que, por herencia tenían como profesión esos oficios tenebrosos, por eso Dios sacó a Abraham de su casa y de su parentela, y aunque no sabía a donde iba, le enseñó como ser dirigido a través de los altares.

El que se suelta del entorno social y humano en que vivió sujeto al reino de las tinieblas debe tener acceso de inmediato a la dirección de Dios, a fin de saber lo que se debe hacer en el Reino de la Luz.

Génesis 12:1

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

Jeremías 1:10

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

Daniel 1:8

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

B) Limpieza

Probablemente uno de los procesos preparativos más complejos es entender que las tinieblas en las que vivimos en la vida pasada no solo estaban afuera, sino también invadieron todos los rincones de nuestras entrañas, y que se escribieron leyes que nos llevan cautivos al pecado, sin que el creyente, en alguna medida, tenga capacidad de resistirse por las fuerzas humanas. Todo el contenido de los ahora, vasos destinados a ser de honra, debe ser desechado, como en el Tabernáculo en Israel, los vasos preparados para el uso santo eran apropiadamente lavados y se seguía todo un ritual de purificación previo a su uso, así los santos, en primer lugar, deben comprender que el contenido interior es la materia prima que define el carácter y la conducta humana, por lo que no se trata

solamente de grabar en la mente, las leyes de Dios o aprenderse de memoria la Biblia, sino debe tener efectos purificadores que permitan que el vaso esté preparado para llenarlo con la gloria de Dios, por lo que es pertinente entender las palabras de Jesús, en Lucas 11:35-36 *"Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. ³⁶ Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor."*

Efesios 5:13

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

Colosenses 2:14-15

anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Tito 2:12

enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

Romanos 13:12

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

C) Disposición

La otra característica que debe concordar con las dos anteriores y muchas más, es la disposición, es decir, tener el deseo y la buena voluntad de ocuparse en los cuidados del pueblo de Dios, y en el resguardo de su gloria. En medio de la iglesia local, hay muchas personas que están excepcionalmente preparados en todos los aspectos anteriores, pero su percepción de la obra de Dios difiere de la percepción bíblica, o sencillamente, no desean dedicarse a esos oficios.

Labrar el huerto de Dios no solo es un trabajo minucioso y de grandes riesgos, sino de ámbito restringido, es decir, que los movimientos del que trabaja en el Reino de Dios deben permanecer en los recintos santos y que, cualquier salida de esos límites de los requerimientos, del Reino de Dios, costaría volver a comenzar de nuevo. Esa es la razón por la cual muchos prefieren la vida secular o dedicarse a cualquier tipo de servicio con estilo filántropo, donde no se requiere ninguna característica moral ni ética, sino solo la fuerza y los recursos.

Tito 3:1

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

Lucas 10:2

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Conclusión**2ª Timoteo 2:15**

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.